

y las organizaciones civiles en los territorios del Sáhara Occidental”, Claudia Barona y Joseph Dickens-Gavito demuestran que los elementos distintivos de la organización social, tribal y cultural saharawis se han erigido, desde época colonial española, en factores de resistencia. De esta forma, manteniendo viva una memoria de lucha y rebeldía, la resistencia cultural ha estado presente incluso durante los años más duros de la represión marroquí, los años 70 del siglo XX, llegando hasta nuestros días.

Una temática más cultural es la que recoge el trabajo “La literatura saharauí contemporánea y su desarrollo en el contexto migratorio español”. En él, Carmen Gómez Martín analiza la compleja experiencia vital y literaria de la denominada “Generación de la amistad” que está determinada por el éxodo a Tinduf, los años de formación en diversos países extranjeros, principalmente Cuba, y su posterior emplazamiento en España huyendo de la miseria y la falta de perspectivas de futuro. A través de este estudio, Gómez señala tres elementos característicos de esta manifestación literaria: la utilización de la poesía como un arma de resistencia, el uso del castellano como signo identitario frente a la francofonía de otros países del Magreb, y los temas relacionados con el desierto y la cultura saharauí.

En resumen, estamos ante un monográfico que desde la polifonía de la multidisciplinariedad, aporta un significativo estado de la cuestión sobre uno de los conflictos enconados del mundo árabe y sus consecuencias sociales, políticas, económicas y culturales: el Sahara Occidental. Con un espíritu analítico y desde diversas sensibilidades en torno a la relación dialéctica Sahara-Marruecos, este monográfico es, hoy por hoy, el más completo y diversificado sobre el tema en cuestión, ya que además de los debates meramente políticos y económicos no deja en el olvido otros elementos fundamentales relacionados con las experiencias vitales, los derechos fundamentales, los conflictos identitarios y las manifestaciones culturales de diverso tipo.

Carmelo PÉREZ BELTRÁN  
Universidad de Granada

BRUCE, Travis. *La taifa de Denia et la Méditerranée au XI<sup>e</sup> siècle*. Toulouse: Méridiennes, 2013, 388 págs., 9 imágenes en b/n.

El periodo de taifas va contando paulatinamente con más aportaciones monográficas. La dimensión de esta etapa clave en la evolución política peninsular —es el siglo del cambio en el equilibrio de fuerzas entre al-Andalus y los reinos feudales del norte peninsular y el de las cruzadas en Oriente— creemos que lo merece. A los ya conocidos estudios globales se han venido añadiendo en los últimos años estudios centrados en determinadas taifas, ya sea desde una perspectiva de las fuentes escritas, desde la de los aspectos materiales o bien reuniendo ambas vías de conocimiento. De modo que cada vez conocemos más y mejor cada una de las celdas de esta colmena

que representa el periodo de taifas. Y no cabe duda de que este enriquecimiento de cada una de las pequeñas fracciones políticas de al-Andalus va revirtiendo sobre el conocimiento de la totalidad.

El libro que presentamos (en castellano *La taifa de Denia y el Mediterráneo en el siglo XI*) es el fruto de la tesis doctoral defendida por su mismo autor —Travis Bruce, profesor titular de Historia Medieval de la Wichita State University de Kansas en los EE.UU— en 2009 en la Universidad de Toulouse II Le Mirail (Francia). Situada en la Costa Blanca, centro de la comarca de Marina Alta, Denia va a constituir una de las taifas más peculiares de la península. Ésta no contaba con la celebridad, las estructuras políticas o el ensamblaje intelectual heredado del periodo califal de las que otras ciudades taifales hacían gala. Sin embargo, llegará a prosperar siendo la cabeza de un reino con un relativo eco internacional. Denia, puede afirmarse que, es una creación de su soberano Muḡāhid, un fruto de sus anhelos por recrear una corte cordobesa a su medida. La taifa nace, como subraya en varias ocasiones el autor, de la convergencia de dos factores: la caída del califato de Córdoba y el nuevo impulso que experimentan los intercambios mediterráneos a lo largo del siglo XI, fenómenos cuyas raíces ahondan en el siglo precedente. La especificidad de este reino procede de su capacidad para explotar las oportunidades que les ofrece esta reanudación del comercio mediterráneo y su situación geográfica de encrucijada entre el mundo ibérico y el mar.

Pasemos a continuación a analizar la estructura y el contenido de la obra. Ésta, en principio, además de Introducción, presenta siete macro-apartados, numerados con números romanos y fragmentados en otras subdivisiones. El libro incluye además unos interesantes anexos sobre las monedas acuñadas en la taifa y sobre los sabios que frecuentaron el Šarq al-Andalus y un nutrido apartado bibliográfico de 69 páginas. En función del contenido, se pueden discernir las siguientes partes de la publicación.

La primera de ellas, que integraría la Introducción y los dos primeros apartados (I y II, pp. 28-86) se trata de una sucinta introducción geográfica a la región y una extensa descripción del contexto previo a la etapa de taifas. La tesis del autor se basa en dos ideas-fuerza: la ausencia de una política marítima de al-Andalus hasta la llegada de ‘Abd al-Rahmān III y, vinculado a esto, el aislamiento que experimenta el Levante peninsular con respecto a los ejes de control de Córdoba que sería consecuencia del pacto de Tudmir. Y en esto sigue a Pierre Guichard y a Sonia Gutiérrez (p. 30). El cambio se produciría a partir de la etapa califal cuando por primera vez se daría una verdadera planificación de la política marítima. Lo que, según T. Bruce, se debe a tres factores: la amenaza vikinga, la rivalidad fatimí y la revuelta de ‘Umar b. Hafṣūn. A partir de entonces, el poder califal se verá obligado a desarrollar una

política mediterránea y esto lo manifiesta a través de la creación de arsenales y de la integración de los puertos independientes (Pechina, Fraxinet y Baleares). Y es en este contexto cuando recupera el control sobre el Šarq al-Andalus. En cuanto a la etapa ‘amirí, según el autor, ésta no supondría grandes cambios con respecto al periodo precedente, la tendencia consistiría tan solo en potenciar la *yihād* y en intervenir sobre los cargos de poder naval pero con el mero objeto de controlarlos.

La segunda parte de la obra se inaugura con el epígrafe *Les instruments d'une politique méditerranéenne* (pp. 87-144). En este capítulo, el autor disecciona los diferentes elementos de una política mediterránea, comenzando por los puertos, en el que Denia ocupa un lugar primordial junto a Tortosa hasta llegar a las claves de la navegación. En este sentido, nos expone T. Bruce, Denia reúne muchas de las condiciones para llevar con éxito una política marítima puesto que disponía de un abastecimiento en recursos madereros y de una ubicación estratégica. De gran interés nos resultan las apreciaciones sobre la terminología que incluye el autor sobre los diferentes tipos de embarcaciones y sobre su análisis sobre el número de personas que constituían las expediciones (pp. 123-125). Tras esto, pasa a abordar el tema de la moneda. En este sentido, basándose en su mayor parte en las tesis de Miquel Barceló, apunta al triple valor que encierra el numerario: comercial, de legitimación política y fiscal (p. 116). El apartado se cierra con un punto sobre la sociedad de la taifa (*Les hommes*), en el que ésta aparece dividida en tres grupos los *bahriyyūn*, los *dim-mīs* y los hombres de la corte (*kuttāb* y *‘ulamā’*).

El siguiente bloque de la obra está consagrado a Denia y los reinos cristianos (pp. 145-191). Por primera vez, aparece Denia como eje central del libro. En este apartado, de los más rigurosos desde el punto de vista del uso de las fuentes, el autor expone las claves de las relaciones exteriores de Denia con las repúblicas italianas y con los condados catalanes, en las diversas vertientes que éstas entrañan (guerra, piratería, diplomacia y comercio). En un mar Mediterráneo cuyo control había pasado mayormente a manos cristianas, los soberanos de Denia tratan de llevar una política primero de conquista, con la ocupación de las Islas Baleares y la fallida invasión de Cerdeña, luego de apoyo a la piratería y finalmente de diplomacia. Según el autor, esta política exterior se inserta dentro de un proyecto con el que se busca establecer una talasocracia y construir así un califato marítimo (p. 148). Pero no todo es guerra. Y como mejor ejemplo T. Bruce nos inserta las estrechas relaciones diplomáticas entre Muḡāhid e Ildeberto Albizone o el caso de los *bacini* importados para ser utilizados como elementos decorativos en las fachadas de las iglesias italianas, lo que demuestra que, a pesar de todo, existe una admiración al arte del “otro”.

Los dos capítulos siguientes abordan las relaciones de Denia con el mundo musulmán. El primero de estos dos (pp. 193-206) se ocupa del. En cuanto a las primeras

con el Magreb, Ifrīqiya y Egipto, le sirven al autor para demostrar la dimensión internacional que llega a adquirir Denia. Así destaca las relaciones con los Ḥammādīs y los Zirīs, grupos con los que, a pesar de las diferencias políticas de partida, Denia y los demás reinos andalusíes mantuvieron intercambios diplomáticos y comerciales. En lo que se refiere a Ifrīqiya, el autor apela a las numerosas monedas fatimíes y a la presencia de cerámica procedente este califato para sostener la existencia de unos intercambios fluidos. En cuanto a Egipto (Miṣr), éste siempre constituyó un paso obligado tanto en la formación de los ulemas como para la realización del *ḥayy*. En este caso el autor presenta varias pruebas que justifican la existencia de unas relaciones fluidas entre Miṣr y Denia. La primera es una mención a un *markab ibn Muṣāhid* en los documentos de la Guenizá de El Cairo que llegaría para comerciar lino y objetos de lujo. Y la segunda pertenece a diferentes fuentes árabes que hacen alusión a que Denia envió en varias ocasiones navíos cargados de trigo para ayudar a los egipcios durante un periodo de crisis de hambruna (entre 452-462/1060-1070). Ante lo cual, el califa fatimí Mustanṣir bi-Llāh recompensó al emir de dicha taifa devolviéndoles esos mismos navíos cargados de oros, piedras preciosas y otros objetos de lujo. A juicio de T. Bruce, esto podría reflejar que entre ambos estados existía una relación diplomática fluida y en igualdad de condiciones a pesar de las diferencias religiosas (pp. 249-269)

En el último capítulo del libro, *Les transformations des espaces* (pp. 250-269), el autor trata el estado de la cuestión de la evolución del poblamiento en la taifa de Denia desde el plano arqueológico. Como regla general subraya que se produjeron dos procesos concomitantes: el abandono de poblados antiguos y, como consecuencia de ello, la creación de nuevos hábitats. Las poblaciones rurales abandonaron los sitios de altura aislados agrupándose en los centros urbanos (p. 252). Dicho fenómeno, según Sonia Gutiérrez, comenzaría ya en el siglo X. Entre las causas de este proceso, al margen de factores políticos y fiscales, T. Bruce apunta a la introducción de nuevas prácticas agrícolas lo que potenciaría una colonización de tierras agrícolas por parte de colectividades campesinas. Esta expansión sería estimulada y planificada por los poderes políticos. Hemos de reconocer que este apartado sobre el poblamiento aborda cuestiones de gran interés y que quizás exigirían un tratamiento más detallado del que se le da. El debate giraría en torno al hecho de si estos cambios que experimenta el poblamiento parten de una realidad precedente propia de la evolución de al-Andalus, siendo por consiguiente el resultado de las dinámicas establecidas por el califato o si son propias del siglo XI. Según S. Gutiérrez, la realidad parte del siglo X, algo que no niega T. Bruce, quien reconoce en todo momento que las pautas que siguen las taifas son las mismas que las del califato. Sin embargo acepta o, al menos, reproduce sin matizar, las palabras de Lucie Bolens (1978 y 1981), quien sostiene

que la descentralización taifal fue la fuerza motriz positiva del desarrollo de al-Andalus y que la personalización de la propiedad privada permitió racionalizar más la producción, ayudando a incrementar los rendimientos agrícolas y, por ende, la fiscalización. Por lo tanto, según esta tesis, las claves de este despegue urbano del siglo XI sería la extensión de las tierras cultivadas y un mayor control del ámbito rural por las élites urbanas. Otra cuestión que cabe plantearse es si es solo el poder o son las propias dinámicas internas sociales las que llevan a esto. Es decir, es desde arriba o desde abajo desde donde se transforma el poblamiento, ya que, según el autor (p. 264), es el poder quien reparte, ocupa y redistribuye las tierras abandonadas para fomentar la extensión de las tierras cultivadas y obtener una mayor rentabilidad del ámbito rural. Sin embargo, a nuestro juicio, aquí podrían argüirse otros factores, cuyos efectos han sido minimizados hasta el momento, como es el incremento poblacional que se produce en el siglo XI a nivel global, no sólo peninsular y como subrayaba L. Bolens, los progresos tecnológicos en la agricultura.

Volviendo al desglose de la obra, hemos de señalar que T. Bruce cierra este bloque exponiendo la importancia de la costa como factor que influye en el poblamiento. Según él, se produce una estimulación mutua entre las tierras del interior y el litoral, ya que los puertos solo pueden establecerse en función de las posibilidades de abastecimiento que ofrecen dichas tierras del interior. En este sentido, los puertos y las rutas de circulación de los productos ejercen el papel de motor de desarrollo urbano, fomentando tanto el crecimiento como la aparición de pequeñas ciudades etapa (Aspe y Biar son los ejemplos expuestos).

Como conclusiones, el autor nos señala que es por su política volcada tan sólo en los asuntos mediterráneos y de espaldas a la península por lo que Denia acabó cayendo en manos de Zaragoza y que esta misma política que le llevó al éxito y que constituía su especificidad le dio muerte (p. 274). Por lo tanto, podemos concluir que se trata de un libro necesario que viene a enriquecer no sólo los estudios del periodo de taifas sino también el de las relaciones mediterráneas y que deja patente una vez más que estos reinos-partidos, lejos de lo que se creía, constituían verdaderos pequeños estados con su actividad diplomática y sus estrategias políticas. No obstante, antes de finalizar, no podemos omitir una serie de errores que hemos percibido a lo largo de la lectura de esta obra. Así, en lo que atañe a la edición, a los errores de transliteración y de otro tipo (*ṭawā'if*, en lugar de *ṭawā'if* en la p. 67, *fuqahā* y *'ulamā* sin *hamza*, erratas en p. 189 nota 792, *ibar* sin *'ayn*, posición inadecuada del título de un apartado en la p. 55) se debe añadir la ausencia de un índice con paginación que facilite al lector la localización de los capítulos. Otra observación que nos vemos obligados a realizar vendría al hilo del contenido y la extensión de los primeros capítulos. Tal vez los apartados I y II podrían considerarse más como una continuación

de la Introducción que como capítulos propiamente dichos ya que, en éstos, el autor no aborda de lleno el asunto de la obra sino que se dedica más bien a describir el marco geográfico e histórico previo a la aparición de la taifa de Denia, con una especial atención a la evolución de la política marítima y al panorama del mediterráneo. Y, en toda esta parte, la referencia es siempre Córdoba y no Denia. De manera que nos puede dar la sensación de que el asunto del libro propiamente dicho comienza a partir de la página 101, que es cuando Denia adquiere un verdadero protagonismo. Por otro lado, no podemos soslayar ciertos errores históricos en los que incurre el autor como cuando subraya que los ḥammūdīs son beréberes (p. 73), en cambio, sabemos que esta dinastía era de origen árabe aunque contara con un apoyo importante entre los amaziges. O cuando en los anexos menciona Elvira como lugar de procedencia o paso de Aḥmad b. Muḥammad b. ‘Isā b. Hilāl (p. 361), tratándose éste de un personaje que vivió en una fecha posterior a la destrucción de esta ciudad. Para finalizar, es probable que se puedan criticar otros aspectos de esta obra, sin embargo, no cabe duda de que, en general, estamos ante un libro que hace gala de una gran exhaustividad metodológica y de un exquisito trabajo de las fuentes (árabes, latinas y hebreas). Es por ello por lo que esta publicación constituye una referencia de obligada consulta para todo aquel que se dedique a este periodo de taifas.

Bilal SARR

CASAUS BALLESTER, M<sup>a</sup> José (Coord.). *Los moriscos en los señoríos aragoneses. Actas de las Terceras Jornadas del Proyecto Archivo Ducal de Híjar-Archivo Abierto*. Teruel: Centro de Estudios Mudéjares, 2013, 272 págs.

Las terceras jornadas sobre los moriscos en los señoríos aragoneses celebradas en 2010 entre La Puebla de Híjar, Urrea de Gaén y Vinaceite, en la provincia de Teruel, tuvieron como objetivo recordar el cuarto centenario de la expulsión de los moriscos que en Aragón tuvo lugar en 1610. La organización de dichas jornadas estuvo a cargo del proyecto Archivo Ducal de Híjar-Archivo Abierto, y se centraron en el estudio de la historiografía señorial y nobiliaria en aquellos lugares de Aragón donde la comunidad morisca fue mayoritaria: el Ducado de Híjar y los condados de Sástago y Aranda.

Las actas de dichas jornadas, editadas por la coordinadora del proyecto, constan de nueve capítulos. El primero: *Los moriscos en los archivos nobiliarios y señoriales*, de Aránzazu Lafuente Urién, constituye una extensa relación de fuentes documentales para el estudio de lo que Lafuente llama “el problema morisco” precedida de una somera introducción histórica sobre esta minoría en los distintos reinos peninsulares hasta su expulsión. Las fuentes abarcan tanto las documentales señoriales conservadas en los archivos nobiliarios, tales como actas municipales, protocolos